



TRES OBRAS

Es debido a esa falta de coherencia que la obra *La Catalina*, montada por El Riet, falla en sus intenciones.

En una mezcla de naturalismo y épica brechtiana (dada por la inclusión de canciones en la búsqueda del distanciamiento), se narra la situación de un grupo de pescadores que llega a perderlo todo por causa del sistema económico; pero que, al tomar conciencia de sus derechos, recuperan lo perdido.

Las actuaciones, que se quedan en lo externo, no logran entregar la fuerza que permitiría el conflicto planteado. A estos problemas en la dirección de Jorge Gajardo, se suma la inclusión de una escena falta de todo sentido (el regreso de la joven al pueblo), y esto porque el interés está centrado en el deseo de insistir sobre una idea premeditada. Algo así como: "La unión hace la fuerza para luchar contra las injusticias". Si bien puede ser esta una postura válida, no lo es desde el punto de vista teatral.

Si se recurre a Brecht, se debe ser fiel a su propuesta y dejar en libertad al espectador, reconociéndole su capacidad de discernimiento. Si se prefiere el drama, que se utilice al mejor estilo y con la fuerza necesaria para poder remecer. Pero es necesario cuidarse de las mezclas cuando no se tienen claros los referentes que se utilizan.

Con un trabajo de montaje completamente distinto, el Grupo Ay, que dirige José Andrés Peña, presenta *Magia roja*, del belga Michel de Ghelderode. El grupo nos muestra una obra que revela la falsedad de las relaciones humanas en la historia de un avaro y egocéntrico personaje actor de esta sociedad desquiciada.

El problema principal se centra en las actuaciones. Aun cuando se recurra al comic o al expresionismo, no es posible soslayar la necesidad de un trabajo interior en los personajes. La labor de Ricardo Herrera es clara en este sentido, pues logra integrar el juego interno y externo, es decir, construye el personaje. Por el contrario, Juan Diego Garretón entrega un trabajo que se hace monótono por quedarse sólo en lo externo. Lo mismo ocurre con Iseda Sepúlveda y Valentina Tejeda. Aparece una vez más la necesidad de entender las razones que mueven al personaje, sus pulsiones internas. Constanza Pérez, en cambio, saca ventaja de su rol satirizando ciertas concepciones acerca del deber ser de la femineidad.

Una falla en la dirección está en recurrir a lo probado (autoimitación), lo

que aparece como un tic molesto.

En el trabajo de Lilia Santos, "*Dejad el balcón abierto*" (sobre momentos en la vida de Federico García Lorca) hay una idea atractiva en la estructuración de cuadros, pero no es un trabajo totalmente logrado. Si bien hay fluidez en la incorporación de las canciones y de los poemas, hay textos que se alargan y momentos en la rememoración del relato que se incorporan bruscamente.

En cuanto a la puesta en escena, la mano de Juan Edmundo González, que rea-

lizó asesoría de dirección, se nota en el acertado uso del espacio y desplazamiento de los actores.

El problema principal está en la composición de García Lorca, derivado de la estructura de la obra y de la inexperiencia de la autora para intentar matices en el personaje. Aún así Sergio Schmied, que logra entregar la imagen que se tiene del poeta y dramaturgo a través de referencias, pudo realizar un trabajo actoral de mayor riqueza en las situaciones que se muestran. ■

Tres obras [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Tres obras [artículo].

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile